

El Perromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 96



EN LA SELVA CIVILIZADA
UN INCENDIO

Ayuntamiento de Madrid



LA NOCHEBUENA DEL GOLFILO

CONCLUSIÓN



zana. Pero fué descubierto. La indignación no tuvo límites; le sujetaron, le quitaron lo hurtado, le llenaron de improperios y cachetes y, por último, le lanzaron brutalmente al medio del arroyo, donde quedó tendido, hiriéndose, al caer, contra el empedrado. Cabizbajo, avergonzado, se alejó, pensando dónde encontraría algo con que aplacar el hambre. El frío se hacía más intenso, y, con la noche, comenzó una copiosa nevada. El «Galgo», arrecido y ham-

briento, resolvió marcharse a su casa, llorando, ante el temor de ser maltratado por su padre, al presentarse con las manos vacías. ¡Pobrecillo! ¡Qué desilusión! Para él era fatal la Nochebuena. Al pasar junto a la ventana de una casa de opulento aspecto vió en una sala un precioso nacimiento rodeado por un grupo de niños que tocaban zambombas y tambores, cantando alegres villancicos al Niño Jesús. En una mesa se veían bandejas repletas de golosinas y bo-

tellas de licores; una estufa bien encendida difundía su calor por toda la estancia. El «Galgo» se pegó a la reja, mirando todo aquello con avidez y envidia. ¡Qué felices eran aquellos niños! Por casualidad, uno de ellos se aproximó a la ventana, comiéndose un dulce; el «Galgo» le pidió, con voz tímida y lastimera, que le diera algo; el niño, por toda respuesta, le sacó la lengua, y después de lamer el papel en que estaba envuelto el dulce que se comía, se le tiró



al infeliz. Cuando llegó a su casa la encontró cerrada; su padre estaría en alguna taberna metido y sabe Dios cuándo regresaría. Seguía nevando; los desnudos pies del pobre muchacho estaban entumecidos, sentía dolores agudos en los dedos de la mano y castañeteaban sus dientes. Acurrucóse en un rincón de la puerta, abrigando las manos en su seno y apoyando la cabeza sobre las rodillas. A poco dormía; dormía y soñaba. Soñaba con el portal de Belén que

había visto por la ventana. Veía a los niños tocar y cantar, vió la puerta abierta y se atrevió a entrar; a su presencia cesaron los cánticos, y los niños, indignados contra él, le hacían burla, le llamaban pobretón, le amenazaban y le echaban fuera. Lloraba él, suplicante, diciéndoles que tenía hambre y frío, que le dieran de comer y le dejaran calentarse. «Vete, vete»—le contestaban sin piedad—. De pronto, el niño del portal de Belén se levantó del pesebre en que estaba

reclinado, iluminóse su rostro con un resplandor semejante al del sol y, sonriente, se acercó a él, le abrazó, le besó en la frente, inundándole de un gozo intenso. «No llores—le dijo con voz que parecían notas de celestial instrumento—, no llores; yo soy el amigo y amparo de los pobres y te quitaré el frío y el hambre; yo soy el que por los humildes se hizo humilde; soy la caridad, que se abrazó con la muerte para dar al hombre la vida; amo al que



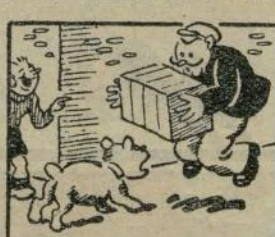
ama al prójimo; estos niños que no se compadecen de ti no tienen mi cariño y no gozarán las delicias que tú vas a gozar. Ven, sígueme; quiero que celebres la Nochebuena en mi compañía.» El «Galgo», seducido, lleno de alegría, sin sentir ya el frío y el hambre, siguió al precioso niño. Cual ligeras plumas, impulsados por soplo misterioso, comenzaron a remontarse en el espacio. Y subieron, subieron muy altos; por cima de las nubes que vertían la nieve; por cima de las estrellas, y penetraron, por

una puerta de oro, en un palacio de luz, habitado por ángeles hermosísimos, que cantaban sin cesar: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Apuntaba la aurora cuando el padre del «Galgo» regresó a su casa. Al ver al chico acurrucado e inmóvil en el rincón de la puerta, creyólo dormido y le sacudió bruscamente con el pie; luego le zarandeó, dirigiéndole groseras palabras, y, al ver que no se despertaba, se inclinó, le levantó la cabeza, le tocó en la frente, fría

y rígida como el hielo, y gritó aterrado: «¡Muerto!» Sí; el pobre golfillo, abandonado, rechazado de todos, atormentado por el hambre y el frío, había muerto. El Niño Jesús se le había llevado al Cielo. Por vez primera, tal vez, sintió el padre el latigazo del remordimiento y del amor; besó el rostro de su hijo, sentóse en el umbral, cubrióse la cara con las manos y comenzó a derramar lágrimas de intenso dolor.

F. G. PLAZA.

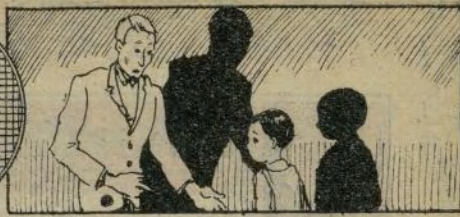
POR SER TRAVIESO JUANITO, PERDIO UN HERMOSO PERRITO



Juanito tenía un perro con el que hacía mil diabluras, sobre todo, en las traseras de los pantalones de los muchachos. Un

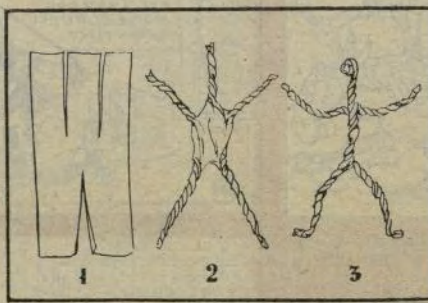
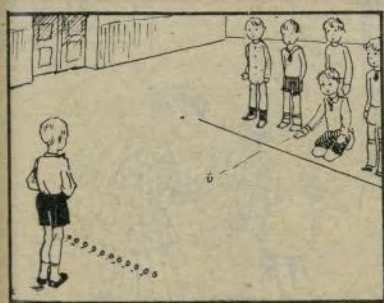
día que mediataba la trastada de turno, vió venir a un hombre con un cajón y quiso gastar una broma. Azuzó al perro para

que le mordiese en los pies, y el hombre, asustado, dejó caer el cajón, haciendo prisionero al perrito, que se murió del susto.



TODOS LOS NIÑOS PUEDEN SER APÓSTOLES ANTIBLASFEMOS, SOBRE TODO EN SUS HOGARES

La blasfemia es uno de los pecados más horrendos, más groseros, más cobardes y más... inútiles. Los niños han de evitarla con mucho cuidado y, además, hacer cuanto puedan por desterrarla entre sus parientes y amistades, valiéndose para ello de la prudencia y amabilidad. Cuentan de un niño, alumno de una escuela católica, que volviendo un día a casa demasiado tarde, fué reprendido por su padre con tan malos modos que en la reprensión intercalaba blasfemias en contra de Dios. El pobre chico, sintiendo haber dado ocasión a tales blasfemias, postróse de rodillas, diciendo: «Padre mío, castígueme con la dureza de que me creáis merecedor, pero no blasfeme! ¿Qué culpa tiene Dios de mi falta?» El padre, impresionado por la actitud humilde de su hijo y por el horror que le causaban sus blasfemias, hizo propósito, y le cumplió, de no volver a blasfemar.



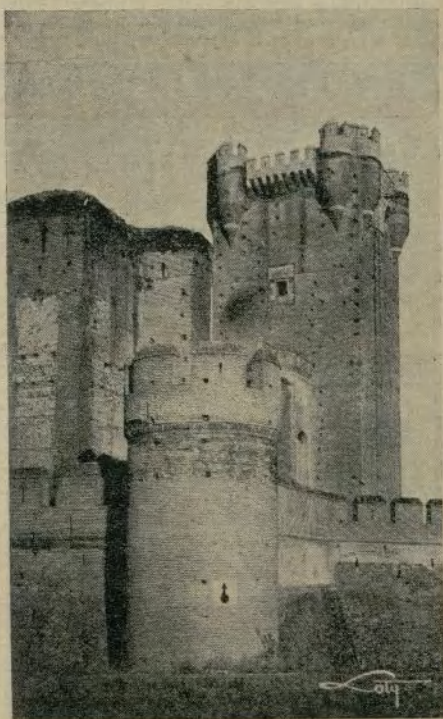
LAS PARALELAS

Hoy damos por terminada la serie de juegos con canicas con el denominado «Las paralelas». Se juega del modo siguiente: Un niño hace de banquero y pone en línea recta, de diez en diez centímetros, tantas canicas como jugadores. A la distancia de cuatro o cinco metros se traza una línea paralela a la fila de canicas desde la que, por turno, irán tirando los jugadores. Si la canica del jugador choca con una del banquero ésta pasa a ser del jugador; pero si atraviesa la línea de canicas sin chocar con ninguna, entonces la canica tirada es del banquero. El jugador puede estar tirando hasta que yerre el tiro; entonces sigue tirando el que le corresponda, según el turno establecido. Si una canica queda corta, puede tirar sobre ella el jugador siguiente, ganándola, si logra tocarla. El juego termina cuando ya no quedan canicas en la línea del banquero.

UN MUÑECO «VIVO»

Veréis qué cosa más graciosa y admirable. Con un simple papel de fumar podéis hacer un muñeco que esté «vivo». Para ello cogéis el papel y le dais tres cortes en la forma que indica el dibujo y torciendo cada una de las partes formaréis la cabeza, brazos y piernas del muñeco. Hecho esto lo tendéis sobre la mesa y apostáis cualquier cosa a que si queréis el muñeco empezará a mover los brazos y piernas, como si, al despertar, se despertase o como si se revolcara a causa de un fuerte dolor de vientre. Claro es que todos apostarán sin temor de perder. Entonces vertéis en la unión de las piernas y los brazos una gotita de agua y habréis ganado la apuesta, porque el muñeco, como si despertara de un sueño, empezará a mover los brazos y las piernas con singular rapidez y gracia que hará reír a todos.

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



1. El famoso castillo de la Mota.

2. Jesús crucificado, de Goya.

3. Albacete.—Escudo y tipo regional.



Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIU ★ Repollo



—Mira, cuando yo esté en el auto y te de el aviso, sales corriendo.



Sobre el auto, el policlero va impresionando la carrera y todo sale a maravilla.



De pronto, se espanta la burra y queda parada. —¡Arre! ¡Arre! Pero, ¿qué si quieres!



El auto que sigue corriendo, llega tropieza con la burra, y el policlero.



Salte por los aires, yendo a caer delante de la burra, que no se explica tal aparición ante ella.



TOMAD, NIÑOS, ¡DÍCIEN! SI SI, MAMA! DO EN LA ESTUFA UNA A UNA ESTAS TORTAS, PERO CUIDADO DE NO QUEMARLAS! ¡AY!



CLAVAD EN MIS CUERROS TODAS LAS TORTAS, Y VERÉIS QUE PRONTO TERMINAMOS.



MIRA, MAMA, ¿QUE PROCEDIMIENTO? ¡UN RAPIDO! ¡MERECIAMOS QUE NOS DIERAN UN PAR DE TORTAS A CADA UNO!



¡CHICO! ¡Y AHORA, LA PROPINA QUE DE ESE SEÑOR SERÁ PARA MI SOLITO!



¡ADIÓS MI BILLETE! ¡RÁS!



desos que tengo yo de tener uno! Así lo hicieron; llegaron al hotel, pagaron el hospedaje de Kiruska, y muy contentos volvieron a casa trayendo planes para el día siguiente. ¡Ya veréis! ¡Ya veréis!



bres me persiguen por todas partes. Yo sé que son dos borrachos holgazanes; pero tengo que darles lo que me pidan para que me dejen en paz. Si no lo doy me amenazan. «¡Hombre, bien!», dijo JEROMIN.



sita; no te metas con ellos, que puedes salir mal parado. «¡No tengas cuidado!» «¡Mira, mira; ya vienen!», dijo Luisita. «¡Corre! ¡Huyamos!» «Te he dicho que no temas. Estando conmigo nadie te tocará a un pelo de la cabeza. Voy a darte una prueba de mi poder.» JEROMIN sacó su linterna mágica, enfocó a los dos hombres, que cayeron de espaldas instantáneamente. «¿Ves?», dijo JEROMIN. Pero no haremos uso de mi linterna, porque entonces no nos divertiríamos.



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY! ¡BOY! ¡BOY!



Al día siguiente salieron a dar un paseo a pie y vieron a dos hombres mal encarados, escondidos detrás de una esquina. Luisita, al verlos, se asustó mucho, y dijo a JEROMIN: «Mira, esos dos hombres me persiguen por todas partes. Yo sé que son dos borrachos holgazanes; pero tengo que darles lo que me pidan para que me dejen en paz. Si no lo doy me amenazan. «¡Hombre, bien!», dijo JEROMIN.



ROMIN, dando muestras de gran regocijo. Pues ya tenemos para divertirnos. No temas; con esos dos tíos vamos a reírnos mucho más que si fuésemos al Circo. «Mira que son muy malos», dijo Luisita.



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



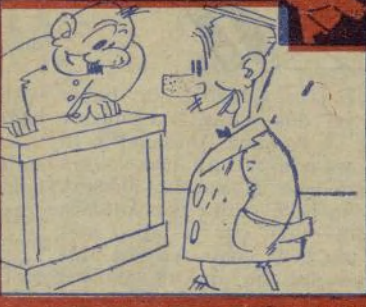
¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



¡BOY A QUITAR LA COMBA A TERESA PARA PONERLA EN EL CARRO!



—Deme una hoja de afeitar. —Le dare una que corta hasta la raíz del pelo.



—¡Que exagerados son los comerciantes! ¡Hasta la raíz del pelo! Ya veremos.



—¡Ea! Primero una buena labordura y luego... ¡Rás! ¡Rás!...



—¡Caracoles! ¡Recontra! ¡Cree que toma razón el comerciante.



—Y tanto que la tenía! Ya veis si ha cortado hasta la raíz.



Cuentos fantásticos

LOS DOCE MESES

Erase una vez una aldeana que había quedado viuda con dos niñas. La mayor, que era ahijada, se llamaba Antonia; y la segunda, que poseía la misma perversidad de su madre, llamábase María. La aldeana adoraba a su hija; pero sentía por Antonia verdadera animadversión, por el único motivo de ser ésta tan bella como fea era María. La bondadosa Antonia, que ni siquiera se daba cuenta de su hermosura, no podía explicarse por qué su madrastra se enfurecía sólo al verla. La pobre niña era la encargada de hacer todas las faenas de la casa: lavaba, barría, cocinaba, cosía, hilaba, tejía, cortaba hierba y cuidaba la vaca; en tanto que María vivía como una princesa, lo que equivale a decir que no hacía nada.

Antonia trabajaba a conciencia y recibía las reprensiones y los golpes como una mansa cordera. Pero nada era capaz de desarmar a su madrastra, porque cada día aumentaba la belleza de la ahijada y la fealdad de su hija.

—Helas aquí ya crecidas—pensaba la aldeana—; los pretendientes no tardarán en



venir; pero despreciarán a mi hija cuando vean a esta aborrecible Antonia, que parece se ha propuesto embellecer sin límite, a fin de contrariarme. Es preciso que a toda costa me desembarace de ella.

Un día, en el rigor del invierno, antojáronsele a María unas violetas.

—Vamos, Antonia; ve al bosque a buscarme unas violetas; me las pondré en la cintura y su olor me recreará.

—¡Jesús qué idea, hermana mía! ¿Hay acaso violetas debajo de la nieve?

—Cállate, necia—respondióle María—, y haz al punto lo que te digo. Si no vas al bosque y me traes un ramo de violetas, te mataré a palos.

La madre tomó a Antonia por un brazo, la echó fuera de la casa y cerró la puerta con dos vueltas de llave.

La pobre niña marchó hacia el bosque, llorando. Todo estaba cubierto de nieve; no se veía ni siquiera un sendero. Antonia se extravió; el hambre la mortificaba, el frío le hacía temblar y rogó a Dios que dispusiese de su miserable existencia.

De repente distinguió en lontananza una luz. Camina, sube y llega, al fin, a la cumbre de elevada Peña. Allí encuentra un gran fuego, a cuyo alrededor había doce piedras, y en cada piedra, sentado, un personaje inmóvil, envuelto en una amplia túnica, con la cabeza cubierta por un capuchón que le caía hasta los ojos. Tres de estas túnicas eran blancas como la nieve; tres, verdes como la hierba de los prados; tres, doradas como las mieses maduras, y tres, de color de violeta, como racimos de uva. Estas doce figuras, que contemplaban el fuego en silencio, eran los doce meses del año.

Antonia reconoció a Enero por su lengua

barba blanca. La pobre niña acercóse temblorosa y dijo con voz tímida:

—Permitidme, buenos señores, que me caliente en vuestro fuego, porque estoy helada de frío.

Enero hizo una señal con la cabeza.

—¿Por qué vienes aquí, hija mía?—le preguntó—. ¿Qué es lo que buscas?

—Busco violetas—respondió Antonia.

—No es la estación de ellas—dijo Enero con voz cavernosa—; no hay violetas debajo de la nieve.

—Ya lo sé—replicó tristemente Antonia—; pero mi madre y mi hermana me molerán a palos si no se las llevo. Decidme dónde podré encontrarlas, buenos señores.

Levantóse el viejo Enero y, llegándose a un joven de capuchón verde, entrególe el bastón que tenía en la mano, diciéndole:

—Hermano Marzo, eso te corresponde a ti.

Levantóse Marzo a su vez y removi6 con el bast6n el fuego; y he aqu6 que la llama se eleva, y la nieve se funde, y las ramas de los 6rboles se cubren de yemas rojizas, y la hierba reverdece al pie de los zarzales, y las flores asoman por entre el verde follaje, y las violetas se abren. Es la Primavera que vuelve.

—Pronto, hija m6a; date prisa a coger tus violetas—dijo Marzo. Hizo Antonia un gran ramo, di6 las gracias a los doce meses y corri6 presurosa hacia su hogar. C6lculase el asombro de la madrastra y la hermana. El olor de las violetas se esparci6 por toda la casa.

—¿D6nde has encontrado estas florezuelas?—le pregunt6 Mar6a con tono desdenoso.

(Continuar6.)



Un f6sforo prendi6 un d6a un chicuelo inocent6n, y fu6 tanta su alegr6a, que al pobre le pareci6 que era suya la invenci6n.

Mostr6lo a todos ufano, como obra de su testuz, y acas6 el chicuelo vano lleg6 a creer de su mano

la creaci6n de la luz



a qui ToTo Dg ro min; n6 con si si T^{NOTA} bon dad EN hacer m^(H)s co sas buen[!]. X ejemplo en Tner m^(H)s d vocio NENE, sino en hacerl[!] bien. U na cosa bien hecha[!] + que loo D fectu^{REMBRA} ment re A lizad[!]. Aqu6[!] aque llo D[!] el que mucho A poco Ap[!] ta[!] i, pu e, vi^E tra^W bici6n Db[!] no hacer m^(H)s co^{SA} SA, si no hacerl[!] bien aunque hagais p[!]. LO lo que i pro^{CD} n son los D provecho.

LIGA JEROMINISTA EN PRO DE «EL BIEN HABLAR»

¿C6mo se forma la liga? Muy sencillo. Los suscriptores y lectores de JEROM6N que quieran constituirla, se re6nen en cualquier parte y acuerdan su constituci6n, nombrando al que ha de ser el presidente. Para pertenecer a la liga basta comprometerse a hacer todo lo posible para hablar bien, desterrando toda clase de palabras incultas, indecentes y, sobre todo, blasfemas. Han de comprometerse, no s6lo a no pronunciar tales palabras, sino a corregir, con buenos modos, a los compa6eros que las pronuncien. Fij6os que ha de ser tal correcci6n con buenos modos, pues las correcciones hechas con malos modos, burlas, etc., no consiguen nada, antes al contrario, empeoran lo que se quiera corregir. Desde luego, todos saben que las blasfemias, los «ajos y cebollas» con que las personas incultas matizan su lenguaje, son palabras impías y groseras que deben desecharse; pero como la acci6n de la liga debe extenderse a toda incorrecci6n, ya sea de propi6dad o pronunciaci6n en la palabra, ocurrir6 con frecuencia que se suscitar6n dudas sobre si tal o cual palabra est6 bien pronunciada o aplazada. En tales casos se recurre para resolver la duda al se6or maestro, que, con sumo gusto, resolver6 la dificultad. Seguiremos otro d6a.

Publicaremos las ligas que vayan form6ndose y nos lo comuniquen.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º En un peral se par6 una bandada de cien gorri6nes. Un cazador los tir6 un tiro con tal acierto, que derrib6 al suelo la mitad de la mitad de la quinta parte. ¿Cu6ntos quedaron en el 6rbo?

La España Gloriosa



PIZARRO

(Continuación.)

Pero se engañó; en Panamá encontró ruda oposición, pues el gobernador no quería exponer a nadie a los peligros de una conquista incierta, y entonces la compañía de los locos resolvió dirigirse al emperador Carlos V, rey de España. Tomó Pizarro a préstamo la cantidad necesaria para el viaje y regresó a su patria.

Carlos V, que a la sazón se hallaba en Toledo, le acogió muy afablemente, y después de oír la viva pintura que le hizo Pizarro, ocultando sus desdichas y las de sus compañeros, de los países que había hallado y de las riquezas que encontrara, no sólo le prestó auxilios, sino que le hizo caballero de Santiago, le nombró gobernador y capitán general de 200 leguas de costa en Nueva Castilla (que así se llamaba entonces el Perú), con el título de adelantado de la tierra, dignidad esta última que Pizarro se había comprometido a solicitar para su compañero Almagro, y que pidió para sí con tanto exceso de ambición como falta de nobleza. Don Fernando de Luque fué nombrado obispo de Túmbez y protector general de los indios.

Volvió Pizarro a Panamá, acompañado de cuatro hermanos suyos, e indignado justamente Almagro por la deslealtad de su compañero, no se reconciliaron los antiguos asociados sin que se obligara Pizarro a obtener para aquél una gobernación igual a la suya.

De Panamá volvió a salir Pizarro para llevar a cabo la conquista en enero o febrero de 1531 con tres naves en las que iban 180 infantes y 37 jinetes; pero cuando ancló en Túmbez, lejos de hallar la hospitalidad de la vez primera, no halló sino disposiciones muy hostiles, porque habían llegado a conocimiento de aquellos habitantes las rapacidades cometidas por los españoles en otros puntos.

El conquistador tuvo que emplear la fuerza, y con una marcha rápida y violenta a la sombra de la noche, sorprendió al ejército enemigo que mandaba el cacique de la provincia, y haciendo evolucionar a los jinetes que, en el Perú como en Méjico, tomaban por monstruos, ahuyentó a los enemigos poseídos de terror.

El imperio de los Incas, o hijos del Sol, al que adoraban, estaba regido a la sazón por el emperador Atahualpa, que había vencido en guerra civil y despojado a su hermano Huascar.

Avanzó Pizarro desde Túmbez, y no tardó en hallar el ejército peruano, mandado por el propio Atahualpa y formado por 30.000 hombres, según unos historiadores, por 80.000 y aun 110.000 combatientes, al decir de otros. El rey pidió una entrevista a Pizarro, y celebróse en Cajamarca, presentándose el Inca con toda la pompa de un gran soberano.

Mas, en esta especie de parlamento pacífico—dice un historiador—so pretexto de

(Continuará.)

CASTILLA LA VIEJA Y EXTREMADURA



PARECIDOS

—¿En qué se parece un cordero a un barbero?

—En que el cordero tiene asadura y el barbero tiene asa dura.

Pedro del Barrio.

—¿En qué se parece un campo de fútbol a un seminario.

—En que los dos tienen porterías.

Angel Vegas (Ciudad Rodrigo).

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Ver por el ojo de una cerradura.

M. León Peñarroya, Pueblonuevo.

—¿Cuál es el colmo de un músico?

—Casarse en la Octava del Corpus con una mujer que se llame Tecla, estar acordes en todo, vivir en la calle del Arpa y ocupar un intermedio.

Anselmo Bellido, Ainzón (Zaragoza).

—¿Cuál es el colmo de un barbero?

—Cortar el pelo con la máquina del tren.

Restituto Sánchez Tembleque (Toledo).

CHISTES

Pasa un borracho por una taberna y le pregunta el tabernero que está en la puerta:

—¿Cómo no viene ya por aquí?

Le responde el borracho:

—Es que me ha recomendado el médico que cambie de aguas.

José Navacerrada, Chamartín de la Rosa (Madrid).

El maestro:

—A ver, Juanito. Dime los huesos de la cabeza.

El niño, después de pensar un rato.

—Ahora no los recuerdo, pero todos los tengo aquí (señalándose a la cabeza).

V. Cement. (Porcuna.)

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 28 y descifraréis el enigma del dibujo.



2.º Este niño salió de paseo con cuatro hermanitos, que se han extraviado en el bosque. A ver si le ayudáis a buscarlos.

2.º Cuatro mirando hacia adelante y uno para atrás. ¿Qué será?

(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª Los naipes.
- 2.ª En monas.

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

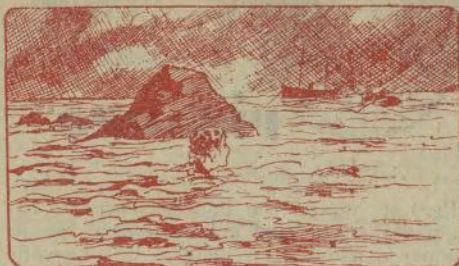
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • TELÉFONO: 18491 • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦

CUPÓN

Vale para un solo trabajo.



Vagaba Jim Hamson por los alrededores del puerto cuando descubrió, detrás de una barca que se hallaba en la orilla, a dos hombres que, habiendo en voz baja, trataban de robar durante la noche, ya próxima, en un yate que se hallaba anclado a varias brazas de la costa. Jim ocultóse lo mejor que pudo para no ser

descubierto, e hizo el propósito de impedir que consumaran la villana acción. En esto ya había oscurecido, y no queriendo Jim que se le escaparan los bandidos, decidió esconderse tras de unas rocas y esperar a que los pescadores pusieran en práctica su propósito para poderles coger en flagrante delito. Apenas

se ocultó el sol por el horizonte, nuestros dos hombres cogieron un pequeño bote de remos y se dirigieron al yate. Jim siguió espiando todos sus movimientos, y cuando los pescadores se hallaban cerca del buque y después de mirar a todas partes para cerciorarse de que no era observado, se lanzó al agua para poner en



práctica el proyecto que había estado madurando mientras espiaba. Una vez que hubo llegado al bote que los ladrones utilizaron y que habían dejado amarrado al yate mediante un cable, procurando hacer el menor ruido posible para no ser oído por los pescadores, que en aquellos momentos estaban merodeando

por el interior de la embarcación, se dispuso a cortar el cable que sujetaba el bote. Una vez que lo logró, remando silenciosamente, se dirigió a la orilla, dejando aislados a los bandidos que confiadamente se dedicaban a despojar a más y mejor la solitaria embarcación. ¡Buen chasco iban a llevar cuando fue-

ran en busca de su bote para huir con el producto de su rapiña! A poco, llegaba Jim a la orilla y, apresuradamente, temeroso de que los pescadores huyeran utilizando el mismo medio de locomoción que él empleó anteriormente, esto es, nadando, se dirigió a una fonda próxima, donde él había visto comer al capitán



del barco solitario y al cual reconoció por las insignias. Sin pérdida de tiempo le explicó todo lo ocurrido desde que descubrió por casualidad la conversación de los dos pescadores. Inmediatamente, el capitán, acompañado de Jim y del dueño

de la fonda, se dirigió al yate, valiéndose del mismo bote. Una vez que llegaron al costado del buque, y adoptando las debidas precauciones, subieron a bordo, utilizando para ello el cable que Jim cortara anteriormente; éste precedía a los

dos hombres. Una vez arriba comenzaron a buscar a los bandidos, que a poco eran descubiertos y apresados tras una breve lucha. El capitán expresó su agradecimiento a Jim, y se lo llevó consigo como grumete, prometiéndose hacer de él un experto marino.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Después les puso en fila y dijo: «Sois unos cobardes; así, pues, yo pelearé solo contra todos para que veáis que merezco

ser vuestro rey. A ver, vengan dos y cojan el esportillo de las majuelas y pónganse a mi lado para ir cargando los canutos mientras yo los disparo. Veréis qué

divertida va a resultar la batalla.» Y Churrete, con los dos asistentes, se puso detrás de la piedra sagrada.

(Continuadrá.)